



Lectura del Antiguo Testamento – Salmo 111:1-10

Lectura del Nuevo Testamento – Hebreos 10:19-25

Vida cristiana victoriosa

“Un llamado a la santidad”

Josué 5:1-15

Wayne J. Edwards, pastor

Después de que los israelitas cruzaron el río Jordán, acamparon en Gilgal, que estaba a sólo ocho millas de Jericó.

- Aunque Rahab les había dicho a los israelitas que el pueblo de Jericó estaba lleno de temor por lo que Dios había hecho por ellos al secar el Mar Rojo y contener el río Jordán, y aunque los líderes militares de Israel querían avanzar hacia Jericó mientras el espíritu del pueblo estaba tan alto, Dios dijo que Israel no estaba listo para pelear en el suelo de Canaán.
- Dios llamó a Su pueblo a tomarse el tiempo para revisar y renovar su nivel de santidad antes de adentrarse más en la Tierra Prometida, porque Él quería que supieran que su conquista de Canaán estaba basada en su

consagración a Él.

- Josué 5:1-9 – Dios le dijo a Josué que circuncidara a todos los hombres.
- Josué 5:10 – Dios le dijo al pueblo que observara la Pascua.
- Josué 5:11-12 – Dios detuvo el maná diario, pero les proveyó alimento de la Tierra Prometida.
- Josué 5:13-15 – Josué tuvo un encuentro con el Hijo de Dios pre-encarnado, quien le instruyó sobre cómo debía lograr la victoria sobre Jericó.

Cómo el libro de Josué ilustra la vida cristiana victoriosa.

- Así como los israelitas eran esclavos de los egipcios, todo pecador está esclavizado por el mundo, sin posibilidad de liberarse.
- Así como los israelitas fueron liberados de su esclavitud y de la plaga de la muerte por la sangre derramada de un cordero inocente, aquellos que reciben a Jesucristo como su Salvador y Señor son liberados de su esclavitud al pecado y de la pena de muerte eterna por la sangre derramada del Cordero de Dios.
- Mientras los israelitas caminaban por el Mar Rojo sobre tierra seca, los cristianos son bautizados en agua, lo que indica nuestra muerte al mundo. Cuando los creyentes son resucitados de las aguas, se dedican a vivir en obediencia a la voluntad y los caminos de Dios.
- Así como Moisés condujo a los israelitas al monte Sinaí, donde Dios les dio las leyes bajo las cuales debían vivir, los cristianos tienen la Palabra de Dios, que no sólo documenta la ley de Dios, sino que también revela la bendición de la obediencia y la consecuencia de la desobediencia.
- Aunque esa generación de israelitas había visto el poder de Dios como ninguna otra nación en la tierra, se negaron a dar el paso de fe hacia la Tierra Prometida, y Dios los envió al desierto durante 40 años. De igual manera, muchas personas profesan su fe en Jesucristo y lo siguen mientras él les proporcione el camino fácil. Sin embargo, cuando se les llama a dar un gran paso de fe, se niegan y, por lo tanto, pierden las bendiciones de Dios.
- Así como la segunda generación de israelitas cruzó el río Jordán y entró en la Tierra Prometida, todo cristiano que entrega plenamente su vida al señorío de Jesucristo puede vivir la vida cristiana victoriosa. Es aquí donde el cristiano decide confiar en el Señor con todo su corazón y no confiar en su propio entendimiento, sino reconocerlo en todos sus caminos.
- Así pues, el Libro de Josué narra cómo Dios guió a su pueblo desde la esclavitud en Egipto hacia la Tierra Prometida. Sin embargo, el paralelo es cómo Dios Padre envió a su Hijo para liberarnos de la esclavitud del pecado y envió al Espíritu Santo para capacitarnos para vivir una vida de victoria sobre este mundo malvado.
- En 1 Juan 5:4, el Apóstol escribió: ***«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe».***
- El secreto para vivir la vida cristiana victoriosa no es reclutar a Dios para que sirva como nuestro Campeón, sino someternos a Él como el Capitán de nuestras almas.

1. Recuerdo – Josué 4:1-24 – Vs. 21-24 – “ Cuando el día de mañana vuestros hijos pregunten a sus padres: “¿Qué son estas piedras?”, entonces se lo haréis saber a

vuestros hijos, diciendo: “Israel cruzó este Jordán en seco, porque el Señor vuestro Dios

secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que cruzasteis, como el Señor vuestro Dios hizo con el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que cruzamos, para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano del Señor, que es poderosa, y temáis al Señor vuestro Dios”.

- La salvación es donde Jesús murió por nosotros.
- La sumisión es donde morimos a nosotros mismos y vivimos para Cristo.
- Gilgal es el lugar donde entregamos plenamente nuestras vidas al Señor.

2. Resurrección – Josué 4:19 – “ Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al límite oriental de Jericó.”

- Al confiar en Dios al cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra Prometida, Dios eliminó el “reproche” de sus antepasados que no dieron ese paso de fe en el Mar Rojo.
- El mismo Espíritu Santo que nos regeneró para recibir a Jesucristo como nuestro Salvador también nos capacitará para someter nuestras vidas a su Señorío. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios eliminará ese reproche y podremos vivir una vida nueva, como pudimos y debimos haberlo hecho desde el día de nuestra salvación.

3. La Renuncia – Josué 5:1-9 – V.S. 2 – “ En aquel tiempo, el Señor le dijo a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y circuncida a los israelitas por segunda vez. Josué, pues, se hizo cuchillos y circuncidó a los israelitas».

- Para los israelitas, la circuncisión era una señal externa de su obediencia interior a Dios; los identificaba como el pueblo elegido de Dios. A lo largo de las Escrituras, la circuncisión es una metáfora de la santidad, es decir, la extirpación de la carne.
- Aunque la circuncisión ya no es una señal de nuestra relación de pacto con Dios, Dios todavía llama a su pueblo a una vida de santidad.
- Cuando Jesús murió en la cruz, la señal de la circuncisión fue reemplazada por la presencia del Espíritu Santo, lo que cumplió la promesa de Ezequiel 36:26, donde Dios dijo: “ ***Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”.***

4. La Restauración – Josué 5:10 – “ Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en los llanos de Jericó.”

- Dios instituyó la Fiesta de la Pascua como conmemoración del rescate de los israelitas de la esclavitud egipcia mediante el sacrificio de un cordero inocente. Ese evento estableció un pacto entre Dios y aquellos a quienes

había elegido para servir como su pueblo.

- Por tanto, habiendo renunciado a sus pecados mediante la circuncisión, el siguiente paso era restaurar su pacto con Dios.
- En la soberanía de Dios, era el día 14 del mes de Nisán.

5. La Realización – Josué 5:11-12 – “ *Y comieron del fruto de la tierra el día después de la Pascua: pan sin levadura y grano tostado, ese mismo día. Y el maná cesó al día siguiente de haber comido el fruto de la tierra; y los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que comieron del alimento de la tierra de Canaán aquel año.*”

- Si bien el maná les bastaba en el desierto, era el alimento de la desobediencia y la derrota. Ahora Dios proveería el alimento de la obediencia y la victoria, pues se alimentarían de los frutos de la Tierra Prometida.
- El mismo día del año en que los israelitas comenzaron a comer del fruto de la Tierra Prometida, el Señor Jesús resucitó de la tumba, dándonos el pan de la Vida Cristiana Victoriosa.

6. El Apocalipsis – Josué 5:13-15 – “ *Y aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó la vista y miró, y he aquí, un hombre estaba frente a él con la espada desenvainada en la mano. Josué se acercó y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?». Él respondió: «No, sino que como Comandante del ejército del Señor he venido». Josué se postró rostro en tierra, adoró y le preguntó: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?». Entonces el Comandante del ejército del Señor le dijo a Josué: «Quítate la sandalia de los pies, porque el lugar donde estás es santo». Y Josué así lo hizo.*

- Este “Hombre” era el Señor Jesús en Su apariencia pre-encarnada.
- Esta fue la experiencia de Josué en la “zarza ardiente”, durante la cual se le aseguró el poder y la presencia de Dios en el futuro.
- Aunque Dios no estaba luchando por ellos, ellos estaban luchando por Él, y mientras Josué serviría como Capitán, el Señor Jesús serviría como Comandante del ejército del Señor.